

para los pueblos, como en las grandes desgracias es un consuelo para los particulares, recobró su brillo y su independencia.

La Inglaterra sola en la Europa pacificada continuó la lucha que habia escitado contra la República, y en esta guerra con los tiranos de los mares, nuestros marinos ganaron frecuentes y brillantes ventajas. Hiciéronse inmensos preparativos sobre las costas del Océano, erizadas de reductos desde la Gironde hasta el Escalda. Se empezó la construccion de aquella escuadrilla de desembarco que se debia reunir mas tarde en Bolonia, y un ejército ya reunido en frente del paso de Calais guardaba nuestras posiciones, y con su actitud amenazadora y su disposicion de emprenderlo todo, llenaba de terror á la Inglaterra. Nelson, orgulloso por nuestra desgracia de Aboukir, habia sido llamado para defender las costas de la Gran-Bretaña y para destruir nuestros pequeños buques de transporte, pero le salieron mal todas sus tentativas y sufrió pérdidas graves atacando nuestras débiles lanchas cañoneras.

La Inglaterra abandonada á sí sola no podia por mas largo tiempo combatir, y la confederacion de las potencias del Norte se oponia á las pretensiones que habia manifestado para la visita de los buques neutrales; ademas como la Rusia y la España no se habian limitado á hacer la paz con la Francia, si que de enemigos se habian hecho aliados, el gabinete británico se decidió á seguir el ejemplo que le habia dado la corte de Viena, y la paz fué firmada en Amiens.

Cuando la firma del tratado, y es Napoleon quien ha conatado este hecho, lord Cornvallis, plenipotenciario inglés, dió un hermoso ejemplo de fidelidad á su palabra, fidelidad de que pocos diplomáticos habrian sido capaces: las bases de la paz habian sido decretadas y convenidas, se copiaba el acta que habia prometido firmar al otro dia á una hora cierta; algunos impedimentos mayores le detuvieron en su casa, pero envió su palabra; por la misma tarde llegó un correo de Londres con pliegos que le decian, que si ya no era tarde se le

prohibian algunos artículos, á lo que respondió, no sin pesar pero como hombre de honor, que el tratado estaba hecho, y se dirigió inmediatamente á firmarlo.

El tratado de Amiens abrió las puertas de Francia á los ingleses, que acudieron en tropel para ver al grande hombre, cuyo renombre llenaba ya el mundo. Bonaparte, al paso que detestaba la política egoista y pérfida del gobierno británico, política de que no podia ser por mucho tiempo el juguete, estimaba con todo las calidades generosas, la franqueza, lealtad y firmeza que distinguian al pueblo inglés, y acogió favorablemente á los sujetos que le fueron presentados. Eran todas las celebridades de aquel tiempo, y Fox, el rival de Pitt, el ilustre gefe de la oposicion inglesa, no fué el último en llevarle su tributo de admiracion: este habia venido á Francia inmediatamente despues del tratado de Amiens, y se ocupaba en formar una historia de los Estuardos, á cuyo fin pidió la autorizacion para hacer pesquisas en nuestros archivos diplomáticos, y el primer cónsul mandó ponerlo todo á su disposicion. Este ilustre orador tuvo diferentes conversaciones con Bonaparte, quien habia reconocido en él un buen corazon, hermosa alma, miras vastas, generosas y liberales por el bien de la humanidad; y tan profunda estimacion le profesaba, que hablando en Santa-Helena de los hombres de estado de Inglaterra, decia: «Con media docena de Fox y Cornvallis, habria bastante para hacer la fortuna moral de una nacion.»

Es imposible describir el entusiasmo producido por el tratado de Inglaterra y el reconocimiento que la Francia debia entonces al primer cónsul; los beneficios de su administracion le hacian aun mas querido del pueblo, que grande le habian hecho sus victorias.

Bonaparte se aprovechó de la paz para consolidar las instituciones que habia creado en Italia, de cuya República habia llegado á ser el presidente. Organizó igualmente los gobiernos de la Suiza y de Holanda, y en lo interior fué restablecida la universidad francesa é instituida la legion de honor, recompensa concedida tambien á los servicios civiles como á los mi-

litares; cuya divisa, de una noble sencillez, solo llevaba estas palabras: *honor y patria*.

La prosperidad real del país, el estado floreciente del comercio, de la industria y de la agricultura, el brillo que recibía la nación de los progresos de las ciencias exactas, el renacimiento de las letras y artes animadas por el establecimiento de los premios decenales, los partidos reducidos á la impotencia, una amnistía general, comprendiendo todos los delitos políticos, abriendo la Francia á todos los desterrados; tanto orden, sosiego y felicidad debían compensar algunas desgracias, y la evacuación forzosa del Egipto, el funesto éxito de la expedición de Santo Domingo se olvidaron de esta suerte en el seno de la embriaguez causada por la pacificación general.

Entretanto, cuanto mas estaba la Francia próspera y tranquila, tanto mas deseaba ver asegurada su duración; la razón pública atribuía justamente la dicha general al gobierno de Bonaparte, la opinión se pronunciaba para que fuese mantenido en el poder el mayor tiempo posible, y el senado, obedeciendo á esta voz, prolongó por diez años, además de los diez fijados por la constitución, la duración del consulado conferido á Bonaparte. El primer cónsul respondió á la diputación encargada de presentarle el decreto del senado:

«El voto del pueblo me ha revestido de la suprema magistratura, y no me creeria asegurado de su confianza, si el acto que me retendría no estuviese también sancionado por su voto.

«En los tres años que acaban de pasar, la fortuna ha sonreído á la República; pero la fortuna es inconstante, y cuantos hombres que ella ha colmado de sus favores han vivido demasiados años!

«El interés de mi gloria y el de mi felicidad parecen han señalado el término de mi vida pública en el momento en que la paz del mundo es proclamada. Pero la gloria y la dicha de un ciudadano deben callar cuando el interés del estado y la benevolencia pública le llaman.

«Vosotros juzgáis que debo al pueblo un nuevo sacrificio; yo lo haré si el voto del pueblo me manda lo que el vuestro me autoriza.»

El senado solo habia votado un consulado de diez años y la pregunta sometida al voto popular fué mas completa: Napoleón Bonaparte será cónsul vitalicio? Todos los ciudadanos que gozaban de derecho político (cuyo número era entonces muy grande) fueron llamados á dar su opinión por medio de listas abiertas en las municipalidades: todas las opiniones se pudieron expresar libremente; 3,577,259 ciudadanos tomaron parte en la elección y fué la masa mayor de electores que jamás ha tenido que decidir una cuestión, y de este número, 8374 se pronunciaron en contra y 3,568,885 en favor; inmensa mayoría en la que es imposible no conocer la expresión poderosa de los deseos populares!

La paz de Amiens solo fué para la Inglaterra una suspensión de armas á fin de recobrar fuerzas en una lucha que empezaba á debilitarla, hallándose sin aliados y sin los socorros de las potencias continentales; y la paz con las condiciones que se habia visto forzada á aceptar le era onerosa, pues debía restituir Malta (1) y evacuar el Egipto, y ella queria guardar la una y ocupar el otro. El momento le pareció favorable para romper con la Francia, cuya actividad comercial é industria, siempre en aumento, empezaba á inquietar sus intereses. La muerte de Pablo I, acontecimiento trágico, en que se sospecha tuvieron parte agentes ingleses, robaba la alianza de la Rusia al primer cónsul. El Austria, durante los dos años de sosiego, habia reformado sus ejércitos, y las córtes de Berlin y de Nápoles, que los enviados británicos habian predispuesto, parecían prontas á tomar parte en una nueva alianza.

Quando se trata de sus intereses, no se para en tratados el gabinete de Londres; así la guerra volvió á empezar.

(1) La posesión de Malta parecia tan importante á la Inglaterra, que su embajador en París osó decir al primer cónsul que se le reconoceria rey de Francia, y que además se le daría una suma de 30 millones si queria ceder Malta á la Inglaterra, y Bonaparte lo reusó con indignación diciendo: «Si «la nación francesa no me elige rey, jamás emplearé la influencia inglesa «para llegar á serlo.»

Fox, en sus conversaciones con el primer cónsul, habia siempre negado la complicidad de la Inglaterra en el complot que produjo el atentado del 13 nevoso; pero este ilustre defensor de las libertades y del honor de su país no pudo lograr el disculpar á los ministros de Jorge III del crimen de haber pertenecido á una conspiracion dirigida, despues del rompimiento del tratado de Amiens, no solamente contra el poder, si que tambien contra la vida de Napoleon. Sus navíos habian desembarcado á Cadoudal y sus cómplices en territorio francés, y dichosamente para la Francia esta conspiracion se frustró como la precedente. Bonaparte no debia morir bajo el puñal de un asesino: el gobierno inglés le reservaba una muerte mas lenta y mas cruel.

Cadoudal y algunos de sus cómplices fueron condenados á muerte, y sufrieron su pena; pero Napoleon, hecho emperador, señaló su ascenso al trono concediendo un generoso perdón á otros ocho conjurados, y dijo á madama Armand de Polignac (nombre que no se debe confundir con el del ministro de Carlos X): «Señora, bien puedo perdonar á vuestro marido, pues solo á mi vida atentaba.»

¿Porqué, despues de haber contado este acto de clemencia, hemos de acabar la narracion de los grandes hechos del primer cónsul, recordando un acontecimiento deplorable, la muerte del duque de Enghien?

Ya se sabe de que modo este príncipe fué arrestado, conducido ante un consejo de guerra, condenado y fusilado; el emperador, en Santa-Helena, por su larga inteligencia de las obligaciones impuestas á los que tienen el poder, ha querido ser el solo encargado de su responsabilidad, y conviene mucho conocer que circunstancias acarrearón esta catástrofe: hé aqui detalles exactos que nos son comunicados por una persona que no se separó de Bonaparte en esta época difícil y que gozó de toda su confianza.

«Cuando el primer cónsul se decidió á mandar prender al duque de Enghien, un volcan estaba á sus pies; se conspiraba, y no solamente no podia coger á los gefes, si que tampoco conocerlos. En tan crítica situacion, sabe por partes, que debia de creer exactos, que en Ettenheim no léjos de la

frontera francesa, está el duque de Enghien con el general Dumouriez, y que, por si acontecimientos del mar ó cualquier otro motivo impiden el desembarco proyectado del duque de Berry, el duque de Enghien en persona es el gefe designado para tomar el mando, luego que los conjurados hayan asesinado al primer cónsul. Las revelaciones de algunos de los cómplices de Cadoudal podian hacer creer que este príncipe habia ya venido á Paris y que se habia convenido con los conjurados, y con esto la resolucion del primer cónsul fué tomada al instante, sin que le decidiese influencia alguna; solo vió el peligro inminente que amenazaba á la República y su deber como gefe de un estado que el complot queria desquiciar. Sus órdenes fueron dadas con la rapidez del rayo, como en el momento decisivo de una batalla. El sujeto de quien sabemos esto, estaba entonces solo con él, conoció sus resoluciones y escribió dictándole él todas sus órdenes. El duque de Enghien, en el interrogatorio delante del consejo de guerra, confesó que permanecia en Ettenheim por orden del gobierno inglés del que recibia una pension. Esta confesion confirmó en el espíritu de los jueces todas las conjeturas que los avisos precedentes habian hecho nacer, y así fué condenado. Ah! bien podemos creer que si la carta que este príncipe queria dirigir al primer cónsul hubiese sido enviada, este se habria acordado de la grande, hermosa y casi divina prerrogativa de la autoridad suprema: sin duda, apesar de la responsabilidad que pesaba sobre él como gefe del estado, apesar de la situacion grave y terrible de la República asaltada á la vez con manejos ocultos y á fuerza abierta, apesar de los embarazos de conservar prisionero al duque de Enghien vivo, apesar del inconveniente no menos grande de volverle una completa libertad, habria usado del derecho de perdonarle. Bonaparte no podia negar la vida á un nieto del gran Condé.

RESUMEN CRONOLOGICO.

PAZ GENERAL.—CONSULADO VITALICIO.

1800.

- 15 de julio. Armisticio de Parsdorff.
5 de setiembre. Rendicion de Malta.
22.—Traslacion del cuerpo de Tur-
na á los inválidos.
19 de octubre. Marcha del capitan
Baudin á un viage al rededor del
mundo.
12 — 20 de noviembre. Rompimiento
del armisticio en Italia y Alemania.
16 de diciembre. Paso de los Alpes ti-
rolianos por el ejército de los Griso-
nes.
3.—Batalla y victoria de Hohenlin-
den.
16.—Tratado de Pretesburgo entre
las potencias neutrales para hacer
respetar su pabellon por la Ingla-
terra.
19-20.—Paso de la Trau.—Ocupa-
cion de Linz por el ejército de Mo-
rean.
24.—Explosion de la máquina infer-
nal.
25.—Armisticio de Heyer.

1801.

- 16 de enero. Armisticio de Trevisa.
9 de febrero. Tratado de paz de Lu-
neville entre la República francesa,
el emperador, y confederacion ger-
mánica.
21 de marzo. Tratado de Madrid en-
tre la Francia y la España.—Crea-
cion del reino de Etruria.
23-24.—Muerte de Pablo I. empe-
rador de Rusia.
28.—Paz entre la Francia y el rey
de Nápoles.
29 de abril. Bombardeo de Copen-
hague por los ingleses.
15 de julio. Concordato entre el pri-
mer cónsul y el papa Pio VII.
26.—Luis de Borbon, príncipe de
Parma es proclamado rey de Etruria.
2 de agosto. Primero é infructuoso
ataque de los ingleses contra la es-
cuadrilla reunida en Bolonia.
15-16. Segundo é infructuoso ataque
de la escuadrilla.
7 de setiembre. Apertura de la dieta
helvética en Paris.
29.—Paz entre la Francia y Portu-
gal.
1 de octubre. Tratado de San Ildefon-
so entre la Francia y la España con
el que se da la Luisiana á la Fran-
cia.
8.—Paz entre la Francia y la Rusia.
14 de diciembre. Se hace á la vela la
espedicion de Santo Domingo.

1802.

- 26 de enero. Bonaparte es nombrado
presidente de la República italiana.
25 de marzo. Tratado de paz de
Amiens entre la Francia, la España
y la Inglaterra.
1 de mayo. Creacion de las escuelas
primarias, de las secundarias y del
Liceo.
8.—Senado-consulta que reelige á
Bonaparte primer cónsul por diez
años.
19.—Institucion de la legion de ho-
nor.
25 de junio. Paz entre la Francia y la
Turquia.
2 de agosto. Senado-consulta orgáni-
co confiriendo á Bonaparte el títu-
lo de cónsul de por vida.
4.—Senado-consulta orgánico de la
constitucion del año VIII.

1803.

- 19 de febrero. Acto de mediacion,
dado por el primer cónsul para ter-
minar las diferencias de los cantones
suizos.
26.—Carta de Luis XVIII al primer
cónsul.
8-10 de marzo. Mensajes del rey de
Inglaterra al parlamento, anunciando
discusiones con la Francia y la
convocacion de las milicias inglesas.
30 de abril. Tratado de Paris entre
la Francia y la Union Americana.
Cesion de la Luisiana á los Estados-
Unidos.
13-20 de mayo. Rompimiento de la
paz de Amiens.
—Rompense las hostilidades con la
Inglaterra.
27.—Muerte del rey de Etruria.
3 de junio. Conquista de Hannover.
3-20 de noviembre. Bonaparte visita
el campo de Bolonia.
30.—Convenio de neutralidad entre
la Francia, la España y Portugal.
—Evacuacion de Santo Domingo.

1804.

- 25 de febrero. Ley estableciendo los
derechos reunidos.
28.—Conjuracion y arresto de Pi-
chegru, Cadoudal, etc.
21 de marzo. Muerte del duque de
Enghien.
1 de abril. Regreso del capitan Bau-
din.
4.—Establecimiento de la sociedad
para la propagacion de la Vacuna.



El emperador Napoleon en el campo de Bolonia.

ELEVACION AL IMPERIO.—CAMPO DE BOLONIA.

Las conspiraciones sucesivas dirigidas contra los dias del primer cónsul, el reciente complot de Jorge Cadoudal, en que parecia evidente la participacion de la Inglaterra, escitaron vivas inquietudes entre los franceses que deseaban el sosiego y la prosperidad de su pais, para quienes era manifiesto que la muerte de Bonaparte, arrojando la Francia en el caos de la anarquía, seria la señal de las disensiones civiles y de la guerra estrangera. La República, á los ojos de la multitud, era impotente para comprimir las facciones interiores y rechazar los ataques exteriores, y no protegía ni lo presente ni lo venidero; hasta los diversos sistemas de administracion pública, fundados en ese modo de gobierno, que la Revolucion habia sucesivamente planteado, eran desechados por la opinion, por lo que el número de sus partidarios disminuía cada dia, y el pais jamas habia poseído tanta libertad real y práctica como despues del establecimiento del gobierno consular: era completa la igualdad ante la ley y para la ad-